

ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DEL DESARROLLO Y LA EXTENSION

RESUMEN

El presente trabajo es una reflexión acerca de los ejes que guían los procesos de desarrollo y, por ende, la extensión en América Latina, partiendo de los modelos de desarrollo para llegar a la extensión y los extensionistas. En Latinoamérica es imprescindible hacer la transición de una producción fuertemente dependiente de recursos externos (desarrollo exógeno) hacia una producción basada en conocimientos, en tecnologías apropiadas, en la acción protagónica de las familias rurales y en el uso de los recursos propios (desarrollo endógeno).

La intención de este trabajo es reflexionar sobre las líneas que definen el concepto de la extensión agropecuaria y analizar algunos elementos acerca de las personas que la realizan. Una de estas corrientes considera el gasto público en las actividades de extensión agrícola como una inversión económica relacionada principalmente con la transferencia de tecnología para aumentar la productividad agrícola; y la otra ve la extensión como una inversión social destinada a satisfacer las necesidades de la población económicamente desfavorecida, es decir, los pequeños productores.

Desde un análisis crítico se pretende construir un modelo integral, conjugando desarrollo y extensión, con las disciplinas que contribuyen a ella, a través de un mapa conceptual.

Palabras clave desarrollo, extensión, extensionistas, mapa conceptual

INTRODUCCION

Este trabajo reflexiona acerca del modelo de desarrollo vigente, del cual deriva un modelo de extensión. También reflexiona acerca de esta, de las distintas conceptualizaciones que se manejan, del perfil y roles de los extensionistas. A través del aporte de varios autores se visualizan dos corrientes netamente diferentes acerca del quehacer de la extensión.

“La economía se ha convertido repentinamente en una de las materias más importantes de la actualidad. No habría nada de malo en ello si la importancia dada a la ciencia económica correspondiera realmente a su capacidad de interpretar y resolver los problemas que afectan a la humanidad... En realidad, el análisis económico sólo cubre a aquellos cuyas acciones y comportamiento están ajustados a lo que sus cuantificadores pueden medir” (Max Neef, M.,1984)

El modelo de desarrollo neoliberal o neoclásico, seguido en la actualidad por la mayoría de los países de América Latina crea en el Sector Agropecuario una profunda contradicción, entre el reconocimiento en forma consensuada (por lo menos en el discurso) de la urgente necesidad de promover el desarrollo, con equidad y sustentabilidad y, por otro lado, la adopción de un modelo de Desarrollo Agropecuario convencional, derivado del modelo neoliberal, que por sus mismos supuestos básicos, no contempla ninguno de los dos aspectos mencionados .

Respecto de la equidad, al ser concentrador, excluye automáticamente a la gran mayoría de los productores agropecuarios de la región; respecto de la sustentabilidad, el medio ambiente es tomado como una variable más, como una nueva restricción a contemplar, con lo cual la cuestión central es “cómo evitar que el medio ambiente sea una limitante del crecimiento económico?”.

Esta contradicción se agravó en los últimos años debido a la creciente aplicación del modelo neoclásico, lo que contribuyó a reducir aún más los escasos recursos y servicios que el Estado venía asignando al desarrollo del Sector Agropecuario. Ello condujo a una realidad indesmentible: ningún gobierno dispone de los recursos suficientes para ofrecer todos los factores necesarios para el crecimiento a la totalidad de los productores agropecuarios, más aún cuando año a año más productores son excluidos del mercado. Esto significa que, de mantenerse este modelo exógeno, es virtualmente imposible lograr el desarrollo agropecuario, y mucho menos aún lograrlo con equidad y sustentabilidad.

Sin embargo, los países necesitan ofrecer reales y efectivas oportunidades a todos los productores, porque requieren del aporte de todos ellos; mas aun en países como el nuestro, donde gran parte de los ingresos provienen precisamente del agro. En tal circunstancia, solo queda la alternativa de reemplazar el modelo convencional exógeno y dependiente de factores externos, por un nuevo modelo más endógeno, más autodependiente y más protagónico, centrado en la acción y en el esfuerzo de las propias familias rurales y en el compromiso de todos los actores involucrados.

Sólo así habrá coherencia entre los dichos (crecimiento con equidad y sustentabilidad) y los hechos (adopción de un modelo que lo haga factible), y sólo así el planteamiento del desarrollo equitativo y sustentable será consecuente; de lo contrario será apenas un enunciado voluntarista, sin ninguna sustentación práctica.

El proponer un modelo alternativo exige un esfuerzo holístico, que excede ampliamente cualquier enfoque disciplinar o ideológico, restableciendo el pensamiento filosófico, ya que es dentro de este campo donde deben producirse los cambios de fondo. La respuesta a los modelos vigentes surgirá del pensamiento filosófico y no desde la tecnología.

Los modelos político-económicos más difundidos, el liberalismo y el socialismo, tienen planteos diferentes y hasta opuestos en muchos aspectos. Sin embargo, no difieren en varios puntos fundamentales: i) todos aceptan el crecimiento económico como indispensable; ii) limitan sus inquietudes a relaciones de poder entre hombres, ignorando el poder que la naturaleza y la tecnología ejercen sobre el hombre y iii) sienten una admiración ilimitada por la tecnología como arma para resolver problemas y para controlar y dominar la naturaleza.

Es imprescindible en Latinoamérica hacer la transición de una producción fuertemente dependiente de recursos externos (desarrollo exógeno) hacia una producción basada en conocimientos, en tecnologías apropiadas, en la acción protagónica de las familias rurales y en el uso de los recursos propios (desarrollo endógeno). Se trata de reemplazar, hasta donde sea posible, las *tecnologías de insumos* por *tecnologías de proceso*.

“Existen alternativas ideológicas en el terreno social, económico y político y, por tanto, es posible escoger – pueden hacerlo, al menos los detentores del poder- entre distintos estilos de desarrollo” (Max Neef, 1984).

ANTECEDENTES

“Las raíces históricas de la extensión se remontan a la época del Renacimiento, cuando hubo una corriente de ideas favorable a una vinculación de la enseñanza con las necesidades de la vida humana y una aplicación de la ciencia a los asuntos prácticos...Por ejemplo, las sociedades agrícolas datan de fines del S.XVIII y fueron seguidas por la fundación de escuelas y facultades de agricultura.”

“Los esfuerzos especiales para organizar la extensión comenzaron a mediados del S.XIX. Estas primeras actividades dieron lugar a la creación de varias organizaciones formales de extensión a fines de ese siglo. En los últimos cien años, la mayoría de los países del mundo han establecido algún tipo de sistema de extensión. Estos sistemas son dinámicas que reflejan los objetivos nacionales, las disposiciones institucionales y las necesidades cambiantes de los beneficiarios.” (FAO, 1989)

Que la extensión no es un campo disciplinar y profesional firmemente establecido queda evidenciado por las múltiples y diversas posturas que existen respecto de ella, su sentido y su función.

Para la FAO (1988), la razón de ser de la extensión es “...educar al productor agrícola y su familia para elevar sus potencialidades latentes, de modo que, haciendo un mejor uso de sus recursos humanos y materiales...se transformen ellos mismos en gestores de su progreso, con menor dependencia de factores externos escasos”. En un documento posterior, se sintetiza esta postura, diciendo que “...la extensión es un tipo de enseñanza agrícola no académica para productores.” (FAO, 1989)

En una línea similar, Pinto, R. (1991) dice que la extensión debería transformar “...las acciones tradicionales de asistencia técnica o de transferencia tecnológica en una acción de educación tecnológica participativa y grupal.”

Díaz Bordenave, J. (1988) expresa que, en la década del '90, “...el objetivo central de la extensión sería el crecimiento de la capacidad de la población rural para realizar una gestión colectiva competente y autónoma, mediante la participación organizada y planeada de su propio desarrollo”

En la opinión de Bonetto, R. (1997), “el planteo no pasa solamente por lo tecnológico y tampoco por el aumento de la producción, aunque ambas cosas, por supuesto, son importantes. Yo creo que es una cuestión mucho más integral que debemos analizar desde el punto de vista de la visión de país que queremos para el futuro.”

Para Piñeiro, A. (1969) “...la extensión es un proceso de orden eminentemente educativo que tiende a producir cambios en el conocimiento, en la aptitud y en la destreza del ser humano sobre el que se desea actuar. Es decir que su finalidad última es el hombre...”

Según Reichart, N. (1971), extensión agrícola es el proceso educacional institucionalizado que cumple con la función de “...acortar esta distancia entre la investigación aplicada o el conocimiento y la práctica generalizada...”

Contardo, P. (1997) postula “...Esta relación de extensión creemos que es una modalidad educativa en donde se enriquecen los dos, el productor y el técnico. Es un ida y

vuelta, donde consideramos que en los procesos de transferencia se debe tener en cuenta la modalidad educativa. “

De la Cruz, L.(1997) quien hace un análisis semántico y epistemológico del concepto de extensión, opina que: “Las palabras no son expresiones ingenuas que describen la realidad. Forman sistemas que abarcan campos conceptuales que expresan una visión del mundo y que permiten reconstruirlo. Dicho de otra manera, las palabras refuerzan la fuerza operacional de los conceptos. En este sentido, la extensión en su alcance semántico, implica la acción transitiva de extender, tender u ofrecer un objeto desde un interior (centro, yo) hacia un exterior (periferia, el-otro-como-yo)...Tomando a la extensión como labor educativa, el desdoblamiento se expande más aún, abriendo nuevos campos de asociación.¹”

Existen algunas visiones bastante distintas, más vinculadas a lo tecnológico de la tarea de la extensión.

Levisman, V. (1997) dice que:”...partiendo de la premisa de que es un proceso que abarca el conjunto de acciones destinadas a lograr que los productores agropecuarios conozcan, comprendan, compartan y apliquen la tecnología necesaria para alcanzar los objetivos propuestos en la política agropecuaria, lo que significa transferir al productor la habilidad de combinar correctamente los factores de la producción para obtener un máximo de eficiencia en la misma.“

En el mismo sentido, Muniagurria, M. (1997) expresa “Cuando en los objetivos dice cambios que permitan a las empresas posicionarse competitivamente...el protagonista de esta trama es el productor. La extensión en este sentido es un método de transferencia. Y para que sea exitosa debe asegurar resultados y no quedarse en recetas.

Crotto, E. (1997) expresa una visión al diferenciar “...las **inversiones** en investigación y los **gastos** de extensión...” También marca una posición cuando dice que:”...La ubicación de una Agencia de Extensión en una localidad no asegura la correcta difusión de la tecnología. **Informatización mediante**, los agentes pueden estar a kilómetros de distancia. Sin embargo...cada vez que por una sana decisión de racionalizar recursos el INTA propone cerrar una oficina, todo el pueblo cierra filas para evitarlo.”²

Una visión diferente aporta De Urquiza, J. (1997) cuando propone que ”El modelo de extensión debe ser un eje conductor que canalice una efectiva articulación entre las políticas agropecuarias que se originan desde el gobierno nacional, a través de la SAGPyA, los gobiernos provinciales.”

La FAO (1989) sintetiza las posturas a las que nos hemos referido, al decir que cuando la extensión “...se emplea como mecanismo o instrumento apoyado por el sector público para el desarrollo agrícola y rural, existen dos corrientes de opinión principales en cuanto a su propósito. Una considera el gasto público en **las actividades de extensión agrícola como una inversión económica relacionada principalmente con la transferencia de tecnología para aumentar la productividad agrícola**; y la otra ve **la extensión como una inversión**

¹ Se asocia con los conceptos de: persuadir, convencer, mostrar, demostrar, transferir, cambiar, guiar, transformar, domesticar (en tanto esto significa adaptar al otro a una conducta normativizada por la sociedad)

² Las negritas son del autor

social destinada a satisfacer las necesidades de la población económicamente desfavorecida, es decir, los pequeños productores...”

Educación, participación, organización, integralidad de procesos, transferencia de tecnología y políticas de desarrollo son conceptos que se desprenden de las opiniones que se transcribieron. Muchos de ellos, sino todos, son elementos necesarios, pero no suficientes a la extensión.

La educación, participación, organización, los procesos sociales y la tecnología le dan contenido a la extensión, en tanto herramienta para el desarrollo.

DEL DESARROLLO A LOS EXTENSIONISTAS

Los modelos de desarrollo

En los años '60 comienza a irrumpir con gran fuerza en las políticas económicas y de desarrollo de Latinoamérica el monetarismo neo-liberal, o neoliberalismo. Ahora bien, este ha sido aplicado aquí fuera de contexto, de una manera dogmática (no hay en nuestro medio pensadores neoliberales). Es el modelo que continúa vigente, con un altísimo costo social. Parte de una concepción mecanicista de la economía y genera concentración; además no ve necesidad alguna de controlar esta concentración que, supone, estimula el crecimiento económico.

“Suponiendo...que el neoliberalismo monetarista se hubiese aplicado de manera mas acorde con la riqueza de pensamiento de sus creadores...su fracaso en el contexto latinoamericano habría sido igualmente inevitable. Esto es así al menos por tres razones: 1º) porque a pesar de poder impulsar el crecimiento económico, no es generador de desarrollo en el sentido amplio con que hoy lo entendemos; 2º) porque sus supuestos de racionalidad económica son profundamente mecanicistas e inadaptables a las condiciones de países pobres, donde la miseria no puede erradicarse como consecuencia de la liberalización de un mercado...3º) porque en mercados restringidos y oligopólicos, donde los grupos de poder económico no se enfrentan a fuerzas capaces de limitar su comportamiento, la actividad económica se orienta con sentido especulativo, lo que deriva en resultados concentradores que son socialmente inaguantables.” (Max Neef, *ibídem*)

Ahora bien, el modelo aplicado en Latinoamérica se maneja a través de, precisamente, aquellas premisas que para Max Neef explicarían su fracaso estrepitoso...en 1986.

La conciencia de que existía un “problema del desarrollo” constituyó el puntapié inicial de las contribuciones del pensamiento, no *del* Tercer Mundo, sino *sobre* el Tercer Mundo.

Tal vez, el primer atisbo acerca de ese *problema* fue en enero de 1949, el día en que por los dichos del Presidente de EEUU, Truman, se inauguró el *subdesarrollo*.

“Ese día, dos mil millones de personas se volvieron subdesarrolladas” (Esteva, G.1996). Entre estas estaban, por supuesto, los americanos...del centro y sur. Es decir, América Latina.

Desde la internalización del concepto del subdesarrollo, palabra “...que cambió el significado de desarrollo...”(ibídem), varias construcciones teóricas han sido formuladas, explicando la razón de ser y estar de éste.

Tal vez las más conspicuas sean la teoría del estructuralismo y la de la dependencia. Ambas son “...herederas de la creencia en la racionalidad de la historia y no se asustan, a pesar de la negativa imagen del progreso que descubren. ¿Acaso no fue Marx quien nos ayudó a convivir con la idea de que el polo positivo – la acumulación de riqueza – encuentra su complemento en el polo opuesto – la acumulación de miseria- ...?...Entonces, por qué habrían... de dudar y poner en jaque la idea de desarrollo? Desarrollo sí, desarrollo capitalista no. La distribución de los frutos del progreso ha de ser diferente.” (Cardoso, F.H., 1980)

Con base en el modelo económico neoliberal, la mayoría de los países de América Latina ha seguido estrategias de desarrollo agropecuario de tipo “bimodal” (Johnston y Kilby, En Forni, F. Y Tort, M., 1980). Se habla de esta estrategia “...cuando el proyecto de desarrollo se centra en un pequeño número de explotaciones de gran tamaño, capaces de hacer uso de innovaciones muy costosas en capital y poco divisibles”...(ibídem), de modo que se aprovecha al máximo la escala. Entre las innovaciones adoptadas prevalecen las ahorradoras de mano de obra. Siguiendo la clasificación que realizan los autores citados precedentemente, las innovaciones serían de cuatro tipo:

- Mecánicas: ahorran mano de obra fundamentalmente
- Biológicas: son ahorrativas del factor tierra
- Químicas: ahorran tierra y también trabajo
- Agronómicas: ahorran tierra, en el sentido de ser conservadoras, pero no mano de obra, implicando o bien mayor número de horas-hombre o mayor capacitación de éste.

En Argentina, las tecnologías aplicadas, han sido fundamentalmente del tipo de las tres primeras, debido a la recurrente escasez de mano de obra y tierras en la Región Pampeana. Este patrón tecnológico se aplicó en todo el país, independientemente de las particularidades de las economías regionales, que se caracterizan por sistemas productivos históricamente mano de obra intensivos.

Según Viglizzo (19..), “...la agricultura moderna está fuertemente apoyada en **tecnologías de insumos**, o sea tecnologías de tipo material, tangibles, que se pueden comprar en el mercado...Están asociadas a un desarrollo previo de naturaleza industrial...En esta categoría entran insumos tecnológicos como los fertilizantes, los herbicidas,...” etc. Son principalmente coyunturales.

Esta tecnología es, como dice el autor, en la que se apoya la “agricultura moderna”. Ahora bien, es evidente que: en primer lugar, no todos (ni siquiera la mayoría) de los productores pueden “comprar en el mercado” esta tecnología; esto es cada vez más notorio, la situación actual de la producción hace que sea cada vez más difícil y peligroso depender de estos factores externos. En segundo lugar, estos insumos son desarrollados no en los países de América Latina, sino en los países industrializados. Sin caer en el análisis de la exportación de éstos de su industria sucia a nuestra región, podemos pensar que”...el crecimiento imitativo basado en la transferencia masiva de tecnología desde los países industrializados aumenta los costos ambientales al menos de tres maneras distintas: a) obliga a los países receptores a llevar a cabo adaptaciones costosas de los ecosistemas locales a fin de prepararlos para tecnologías ya elaboradas y originalmente destinadas a otros contextos ecológicos,

económicos y sociales; b) no aprovecha el potencial de recursos de los ecosistemas locales, que podría ser utilizado con tecnología apropiada; y c) lleva demasiado lejos la sustitución de trabajo por capital, incrementando así el paro y el desempleo y, con ello, la “polución de la pobreza.” (Sachs, I., 1977).

Una consecuencia obvia, ya mencionada tangencialmente, de la aplicación de este modelo de desarrollo rural, respondiente al modelo de desarrollo seguido por los países de la región, es que “...la penetración tecnológica ha ocurrido sobre todo en los predios medianos y grandes de la agricultura capitalista, orientada básicamente a la producción de bienes de exportación...Naturalmente, lo anterior significa la presencia de todo un subsector de la agricultura latinoamericana donde el progreso técnico ha sido escaso, lo cual no significa inmovilismo ni incapacidad intrínseca para mejorar la eficiencia productiva...”(Gómez y Pérez, 1983, en Indarte, 1989), más bien son la fiel expresión de las políticas de desarrollo seguidas en estos países.

*** La extensión**

En otro sector de este documento se han expuesto opiniones y aún definiciones del término extensión. No las volveremos a expresar aquí, pero de la realidad se desprende que considerar a la extensión como un proceso educativo y al extensionista como un educador rural no deja de ser una expresión de deseos.

La extensión ha ido evolucionando con el tiempo, a medida que evolucionaron los modelos de desarrollo. Cimadevilla y Severina (en Díaz Bordenave, 1988) dividen esta evolución en tres etapas:

1) Etapa del modelo de desarrollo económico (década del '50): La idea central es la modernización de los países subdesarrollados mediante la aplicación de capital y la transferencia de tecnología moderna.

Bajo esta concepción, el productor es aquel que, sabiendo utilizar sus capacidades individuales, puede insertarse eficazmente en el mercado, lo cual repercutirá en el mejoramiento de sus condiciones de vida.

2) Etapa del modelo de desarrollo “económico-social” (década del '60): Se descubre la especificidad de la demanda de pequeños agricultores; nace el concepto de “tecnología apropiada”.

En este modelo, el extensionista debía convertirse en un buen comunicador. Se consideraban a los problemas técnico productivos en forma independiente de los socio-económicos y al productor como un “informante calificado”.

3) Etapa del modelo de desarrollo rural integrado (década del '70): Se descubre la conveniencia de la integración de fuerzas y en consecuencia de la actuación coordinada de las instituciones. Comienza la participación de los agricultores.

Aquí se considera valioso el conocimiento experiencial del productor; su participación en la elaboración de respuestas técnicas adecuadas a su realidad es fundamental.

Cabe acotar que los momentos de cambio en los modelos, que son utilizados para esta clasificación sólo se refieren a los “30 gloriosos años”, es decir entre los años 1945 y 1975, de gran florecimiento y expansión del Sector Agropecuario. Sería útil analizar qué pasó en los 20 años siguientes.

Una pista acerca de la tendencia nos la pueden dar los datos siguientes sobre la evolución de recursos humanos en la extensión, extraídos de Indarte (1989)

Gastos de extensión como % del valor de la producción agrícola

	1959	1970	1980
América del Sur Tropical	0,34	0,71	1,19
América del Sur Templada	0,70	0,90	0,43

“Los servicios de extensión fueron pasando por una serie de altibajos en cuanto a sus orientaciones, capacidad operativa, recursos financieros...Hoy pareciera haberse agudizado el problema de la desorientación, baja cobertura, escaso rendimiento y poca eficiencia que, en general, afecta a los programas. No obstante el aparente deterioro, existe, dentro de las autoridades que enmarcan las políticas de los países un cierto consenso de que la función de la extensión rural es indispensable para promover el desarrollo y la calidad de vida de las poblaciones rurales. Donde pareciera no haber consenso es en los procedimientos que rigen esta función para operar más expedita y eficazmente”. (FAO, 1987)

En los distintos países, los enfoques dados a la extensión son muy variados, incluso dentro de los mismos países se producen variaciones.

En los países de América Latina la importancia dada a la extensión, medida en términos monetarios, es muy inferior a la dada en los países desarrollados. Esto se pone de manifiesto en datos obtenidos por la FAO, en 1989, quien publica que “Se calcula que en 1988 se invirtieron más de 6000 millones de dólares en los sistemas públicos de extensión...El nivel anual de gastos iba de 2-3 dólares por agricultor en los países de bajos ingresos a un promedio de casi 65 dólares por agricultor en los países de altos ingresos...” Estas cifras nos dicen que “...el nivel actual de financiación en la mayoría de las naciones en desarrollo es insuficiente...”

En cuanto a los servicios de extensión oficiales en el país, parece ajustarse con bastante aproximación al análisis realizado por la FAO en 1987, aún, y quizás más, hoy en día. Sigo sus lineamientos, al mencionar áreas problemáticas en la región, que son:

1- Integración y coordinación de organismos afines con la extensión

Existen gran cantidad de organismos y programas que compiten entre sí por los recursos escasos disponibles para las actividades de extensión y por los destinatarios de la misma. Se produce, además, la gran contradicción de que los esfuerzos se superponen, sin llegar a cubrir más del 20% (con una visión optimista) de los productores del país. Tampoco hay una adecuada coordinación entre la extensión y la investigación (ni dentro de una misma institución ni con otras, como las facultades)

2-Planificación en los servicios y programas

En los servicios y programas, la planificación es realizada en forma vertical, jerarquizada, sin considerar las limitaciones y potencialidades del medio rural, ni las aspiraciones y realidades del productor y su familia. La falta o escasez de diagnósticos acertados sobre la realidad, lleva a querer introducir tecnologías que no son apropiadas para el productor.

3- Presupuestos asignados y personal administrativo

Las estructuras administrativas están sobredimensionada, los trámites administrativos son lentos y burocráticos. Muchas veces los extensionistas emplean hasta un 25% de su tiempo en estas actividades. Además, un altísimo porcentaje de los recursos financieros son destinados a sueldos, con lo cual queda poco dinero disponible para gastos operativos.

4- El personal

Este es un tema amplio, que tal vez merece un análisis más detallado; mencionaremos los puntos relevantes. Los profesionales no tiene la preparación inicial necesaria al trabajo de extensión; las asignaturas de extensión en las carreras universitarias (cuando las hay) en general carecen de horario suficiente, son teóricas y dictadas, muchas veces, por docentes que no tienen la suficiente vivencia de la problemática de la extensión rural y del agro.

La mayoría de los servicios de extensión no cuentan con sistemas de selección, capacitación, apoyo y seguimiento adecuados. Por otro lado, y este es un problema actual, la falta de seguridad laboral, los cortos plazos de empleo de extensionistas, hace que sea muy dificultoso planificar en plazos medianos y largos (tal como debería ser en un proceso educativo) y los proyectos suelen quedar truncos. Otro factor a tener en cuenta es el envejecimiento de las plantas de personal de extensión.

Podría inferirse que muchos servicios de extensión están fallando por su base, es decir, por sus recursos humanos.

Si creemos que la extensión es, como lo expresan varios autores y en mi convicción, un proceso educativo, entonces la extensión en tanto educación es un rol que le adjudicamos, como imprescindible e indelegable al Estado. Podemos colegir de lo anterior que el Estado no ha asumido ese rol.

En el Anexo de este trabajo, se propone un mapa conceptual de la extensión, considerandola un campo interdisciplinario, construido por distintas disciplinas y con el aporte de variadas herramientas.

***Los extensionistas**

Ya hemos dicho que el extensionista no obtiene la formación necesaria de su título profesional y que muchas veces actúa en forma voluntarista.

En general no tiene formación metodológica, se siente inseguro y desvalorizado al realizar la tarea de extensión³. Maneja códigos y aún idiomas distintos del productor.

“Las cualificaciones educacionales del personal de extensión de la mayoría de los países en desarrollo suelen ser muy bajas en relación con las misiones y funciones que se espera que cumplan. Alrededor del 39% de ese personal...sólo tenía estudios de enseñanza secundaria o de nivel inferior, otro 33% contaba con formación de nivel intermedio (certificado o diploma), un 23% con título universitario de primer nivel y ligeramente más del 5% tenía cualificaciones de posgrado. Sin embargo, más de la mitad de estos últimos corresponden a países industrialmente desarrollados...” (FAO, 1989)⁴

³ Para muestra, el hecho de lo nueva que es esta Maestría

⁴ De las 5 Agencias de Extensión Rural que dependen de la EEA INTA del área del autor, 4 están a cargo de Agrónomos Generales

Entre el extensionista y el productor existe asimetría entre los saberes y las capacidades, proveniente del poder institucional que representa el técnico y de su poder psicológico en la intersubjetividad.

En general, no está capacitado para comprender que el sujeto real de la transformación tecnológica es el hombre. Que la realización de una nueva técnica es mucho más que aplicar una receta, pues le implica al productor un nuevo aprendizaje, un proceso que es complejo y que lo traslada a sus miedos básicos. Es decir, no es la técnica lo complejo, sino el aprendizaje que conlleva.

Tradicionalmente, el extensionista debía conocer todos o casi todos los aspectos relativos a la explotación agropecuaria (desde agronegocios hasta huerta familiar), sean o no pertinentes a su tarea y profesión..

Esto lo sitúa en una posición doblemente difícil: poseer amplios y variados conocimientos, con el riesgo de convertirse en aprendiz de mucho y maestro de nada; y no ser frente a sus pares “especialista”, lo cual desde el nacimiento de las especialidades en nuestro país (década del '30) es una *conditio sine que non* para ser elevado a categorías de prestigio profesional.

Un elemento adicional completa este cuadro, y es que el extensionista proviene de un modelo educativo de tipo “bancario” o “con énfasis en los efectos”. Esto lo lleva, casi inconcientemente a repetir esquemas en su relación con el productor.

Sin quererlo, el extensionista transmite los valores del “Paradigma Social Dominante” (Jimmerson, R., 19..), con lo cual no se alcanzan ciertos objetivos, como la autogestión o la conservación de recursos ambientales.

El extensionista sale al medio rural con una serie de creencias, como por ejemplo que la modernización de la agricultura es esencial para el desarrollo del país, que las innovaciones recomendadas por la investigación son generalmente adecuadas porque fueron producidas científicamente o que los Ministerios, Servicios de Extensión y Bancos con crédito rural trabajan exclusivamente para el bien del agricultor. Cuando, al cabo de algunos años, el extensionista percibe que varias de estas creencias no se condicen con la realidad, su “edificio mental sufre una disonancia aguda” (Díaz Bordenave, J., 1988).

Si la extensión es un proceso educativo y preferentemente participativo, entonces el extensionista debería ser un educador rural. Hoy este rol que muchos le adjudicamos no es asumido (porque no puede o no quiere hacerlo).

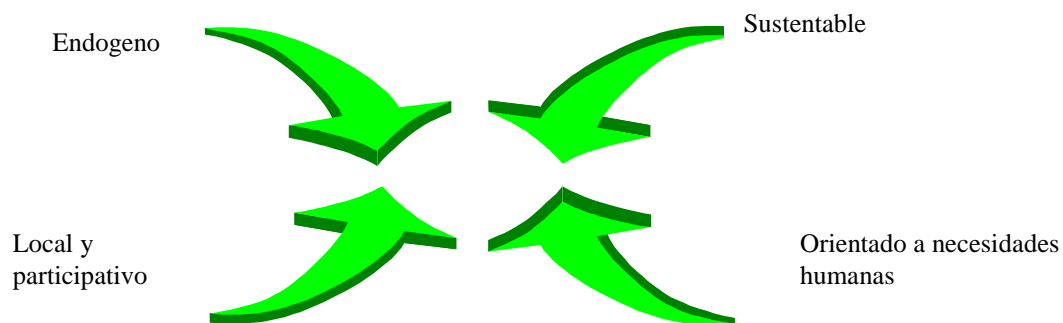
En síntesis, el extensionista debería ser un profesional fuertemente capacitado en educación no formal con adultos y en trabajo interdisciplinario, sin obviar que exista un marco laboral e institucional que satisfaga las necesidades propias de éste.

A MODO DE CONCLUSION

La intención de este trabajo es discutir los modelos vigentes, bajo el supuesto de que algo puede hacerse y no son solo los actuales detentores del poder quienes pueden elegir el

desarrollo que deseen, sino que son los pueblos, la sociedad toda, quienes tienen la responsabilidad de hacerlo.

Los modelos alternativos al modelo neoliberal, al menos los más conocidos (Desarrollo a Escala Humana, Desarrollo local, Desarrollo sustentable, etc.) atacan a una realidad compleja desde ángulos distintos, en función de sus propios paradigmas. Si bien no son mutuamente excluyentes en su análisis y propuesta, son cuando menos fragmentarios. La propuesta es la de hacer un esfuerzo holístico, que permita integrar todos los supuestos básicos de estos modelos alternativos del desarrollo, logrando un modelo, valga la redundancia, más integral.

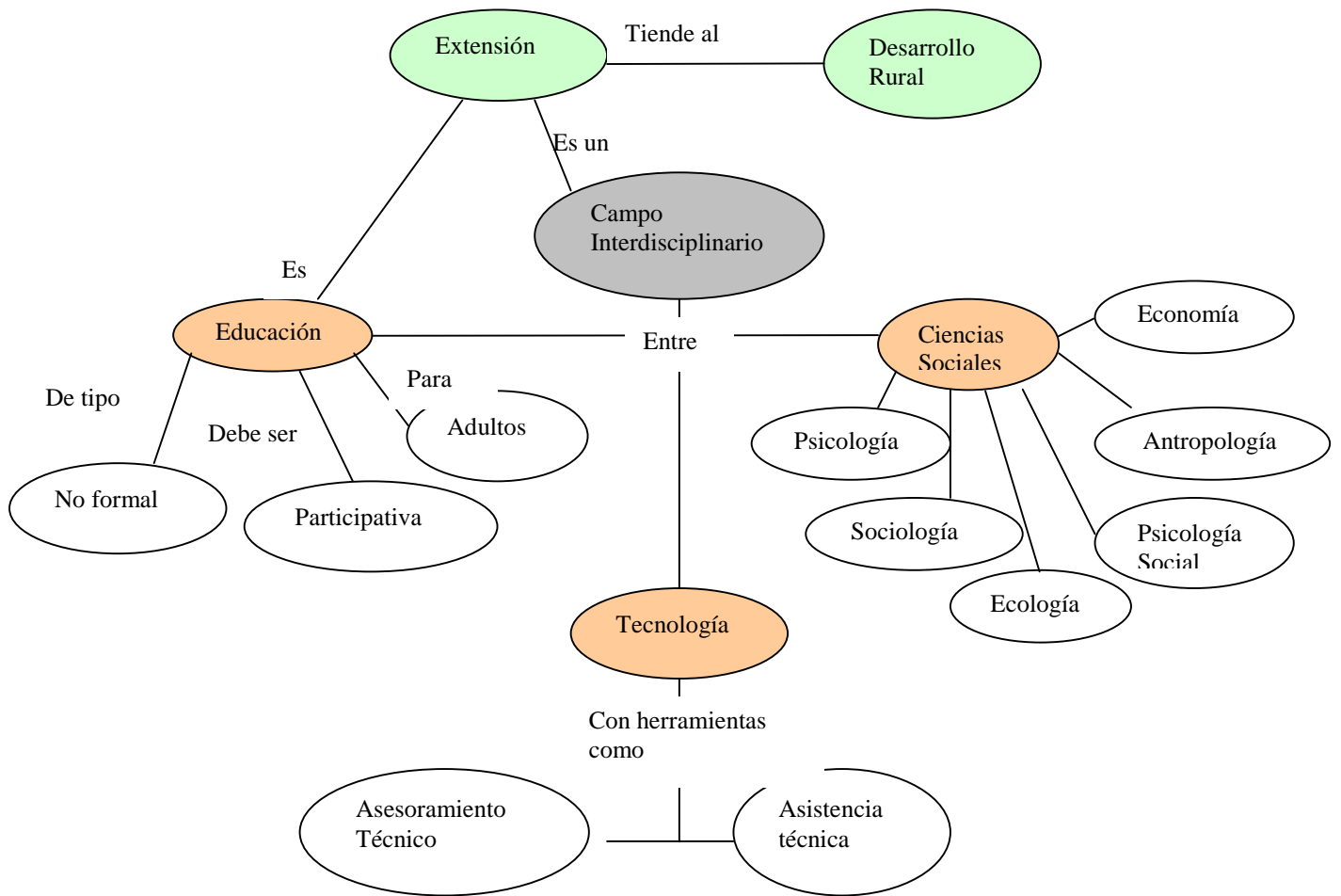


Una segunda idea que se plantea es la de realizar desde el propio lugar los esfuerzos necesarios para aportar a algunas problemáticas vinculadas a la extensión y los extensionistas. Sin intentar agotar las posibilidades, algunos ejemplos serían: lograr articulación entre organismos y programas que actúan en el sector; profesionalizar la actividad de extensión; lograr la participación de todos los actores involucrados; formar equipos interdisciplinarios; contribuir a la selección, capacitación, apoyo y seguimiento de las personas que realizarán extensión agropecuaria.

En tercer lugar, queda pendiente en este trabajo, con respecto a la Extensión y quienes la realizan, una tarea hercúlea, pero sumamente importante: como instalar socialmente, en ámbitos institucionales, profesionales y en la sociedad, el concepto de la extensión, su relevancia, su condición de área interdisciplinaria y su absoluta necesidad para lograr el desarrollo del Sector Agropecuario.

ANEXO I

Mapa Conceptual de la Extensión



Bibliografía

- AROCENA, José;** 1995; El desarrollo local: un desafío contemporáneo; Edit. Nueva Sociedad
- CARDOSO, Fernando H.;** 1980; El desarrollo en el banquillo; Conferencia
- DE LA CRUZ, Luis;** 1997; Extensionismo. Cooperar o amaestrar?; Fotocopia
- DÍAZ BORDENAVE, Juan;** 1988; El dilema del extensionista micro en un mundo macro; Fotocopia
- ESTEVA, Gustavo;** 1996; Desarrollo, en Diccionario del Desarrollo; Wolfgang Sachs, Londres
- FAO;** 1992; Desarrollo Agropecuario. De la dependencia al protagonismo del agricultor. Doc. N° 9;
- FAO;** 1989; Consulta Mundial sobre Extensión Agraria; Burton E. Swanson
- FAO;** 1987; La Extensión Rural y el Desarrollo del Agro. Una alternativa pragmática ante la situación de crisis;
- FORNI, F. y TORT, M.;** 1980; La tecnología y el empleo en un nuevo enfoque del desarrollo agropecuario. El caso Argentino; Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales N° 76, Vol. 19, En-Marzo
- FUMAGALLI, Carlos;** 19..; Teoría de los roles; Fotocopia
- GEVAERT, Joseph;** 19..; El problema del hombre. Introducción a la antropología filosófica; Ediciones Sígueme
- IICA;** 19..; La concepción operativa de grupos; Fotocopia
- INDARTE, Eduardo;** 1989; Transferencia de tecnología agropecuaria. Enfoques de hoy y perspectivas para el futuro; IICA, Montevideo, Uruguay
- JIMMERSON, Ronald;** 19..; Qué valores guiarán el futuro de la extensión?; Fotocopia
- JOHNSON, M. Y SPROTT, W.;** 19..; Sociología y Psicología Social del grupo; Fotocopia
- MAX-NEEF, Manfred;** 1984; Economía descalza. Señales desde el Mundo Invisible; Selene Impresores, Colombia
- MAX-NEEF, Manfred;** 1986; Desarrollo a Escala Humana. Una opción para el futuro; Motala Grafiska AB, Motala, Suecia
- MERELLO, Agustín;** 19..; Prospectiva. Teoría y práctica; Editorial Guadalupe
- PINTO CONTRERAS, Rolando;** 1991; Extensionista agrícola: educador rural?; PIIE – Doc. Interno, Santiago, Chile
- SACHS, Ignacy;** 1977; El juego de la armonización; Mazingira, N° 3-4
- STRONG, Maurice;** 1977; Más no es suficiente; Mazingira, N° 3-4
- Varios;** 1997; Seminario Interinstitucional sobre Extensión Rural;
- VIGLIZZO, Ernesto;** 19..; Desarrollo Agropecuario Sustentable; INTA, Doc. Interno